

CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO

IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(29 de Marzo 1935 - 3 de Agosto de 2004)

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL - ESPAÑA

Hoja informativa Nº 6 – DICIEMBRE 2011



“Adán se apegó a lo efímero y el premio fue su destrucción espiritual y aún moral. María esperó en solo Dios y el premio fue ser recibida, acogida por ÉL”.

ORACIÓN

Oh Dios, fuente y dador
de todos los bienes, glorificado
en todos tus santos, que concediste a
tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir
fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva,
en honor de la Concepción Inmaculada de María,
en la que se restaura sobre el hombre
la imagen santa de Dios perdida
en el paraíso: Dígnate glorificar
a esta fiel Concepcionista,
que tanto te amó en la tierra
y concédeme por su intercesión el
favor que te pido... Amén. Padrenuestro,
Ave María y Gloria. *(Con licencia eclesiástica)*

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.

REFLEXIÓN SOBRE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS

Vamos a recoger del Anuncio del Nacimiento de Jesús el ejemplo sobrecogedor de la humillación que envolvió su descenso amoroso a nuestra tierra. Nos dará luz sobre ello la tercera antifona de las Vísperas que cantaremos esta tarde. Dice así: “El que era la Palabra sustancial del Padre, engendrado antes del tiempo, hoy se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros”.

Para penetrar un poco en este impresionante misterio del anonadamiento de Cristo y en la profundidad de su humillación, vamos a reflexionar primero sus grandezas divinas, para que por aquí entendamos algo, quién se humilla, por quién se humilla y para qué se humilla. A ver si esta consideración enciende luz propia en nuestro corazón que disipe las tinieblas que el pecado dejó en él, y nos haga ver la hermosura de la senda abierta por esta humillación de Cristo, Verbo de la Vida, para que la recorramos.

Primero. Veamos quién se humilla. Este Verbo de la Vida (Jn 1, 4) que en el seno de Dios “recibe la gloria del Padre como Hijo único lleno de gracia y de verdad” (Jn 1, 17b) es el que desciende, deja toda su grandeza, “se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1, 14a) y San Pablo aclara, “el cual, siendo de condición divina no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre, y se humilló a sí mismo” (Flp 2, 6 – 8). Éste es el que se humilla.

Segundo. Por quién se humilla así. “Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación” nos dice la Iglesia también en el Credo. Porque habiéndonos creado a su imagen y semejanza (Gn 1, 26) para ser conformes a la imagen de su Hijo (Rm 8, 29), y habiéndonos elegido de antemano para ser sus hijos (Ef 1, 5) le volvimos la espalda, pecamos contra Él y nos desvinculamos de Él por el pecado original.

Y llegamos, por fin, al último punto, que es, para qué se humilla. El Padre y Jesús han sentido latir en su misma vida divina la nuestra pecadora, y han llevado a cabo el sobrecogedor misterio de la humillación y encarnación del Verbo, porque quieren volver a sentir latir nuestra vida en la suya, pero ya santificada, vuelta a la santidad de su origen. Y esto quiere decir, hermanas queridas, que el despojo de Cristo, su humillación es nuestro despojo y nuestra humillación. Nos



pertenece. Somos nosotras las que debemos asumir el despojo y la humillación, no Él que es santo. Si lo hace Él es, por lo que hemos dicho antes, porque siente latir nuestro pecado en su corazón, pero es a nosotras a quien nos pertenece humillarnos, despojarnos.

Pensemos que Él, Jesús, desde su Nacimiento hasta su muerte está ocupando el puesto que nos pertenece. La pobreza de Belén es nuestro sitio. Los trabajos y fatigas de la huida a Egipto es nuestro puesto. El silencio, la humillación de una vida gastada en ocupaciones sin relieve, sin honra, sin brillo, es nuestro sitio. Todas las incomprendiones, las privaciones, los dolores, sudores, angustias, agonía y muerte es nuestro sitio, el que nos pertenece por nuestro pecado. Jesús lo sufrió todo siendo santo. ¿Veis cómo es nuestra vida pecadora la que Jesús, amorosamente, ha dejado latir en la suya divina para redimirla? Y si Él, siendo santo ha sufrido tanto, se ha despojado de tanto y ha renunciado y soportado tanto, ¿qué tendremos que hacer nosotras que somos las pecadoras? Para esto, hermanas mías, para esto se ha humillado Jesús. Para que hagamos como Él ha hecho. Para que nos humillemos como Él. Para que nos despojemos como Él. Porque “os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” (Jn 13, 15).

Nuestro sendero es Cristo, porque nuestra vida es Él “que se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros”. Amén.

TESTIMONIO

“Soy Sacerdote de la diócesis de Ciudad Real. Estuve destinado al servicio de la parroquia de Campo de Criptana desde el año 2000 al 2006. En estos años compartí la capellanía de las Monjas Concepcionistas de dicha parroquia y en varias ocasiones tuve la oportunidad de tener contacto con la Madre Mercedes. Este contacto fue directo y a través de sus monjas: impresiones, anécdotas de la vida diaria, comunicaciones, confidencias... Si tuviera que definir a la Madre Mercedes diría dos cualidades que siempre me llamaron la atención: vi en ella una mujer de Dios y fácilmente podía reconocerse en esta gran monja una personalidad espiritual muy especial. Algo extraordinario muy ungido de gracia divina manifestaba en su trato con los demás. Fe férrea y apasionada, trabajo constante y profunda unión con Dios. Su deseo y su ilusión fue conocer y cumplir su voluntad en lo cotidiano y al mismo tiempo estar abierta a las misiones que Él fuera encargándole. En una ocasión estando enferma, le pregunté: ‘¿Cómo está, Madre?’ Ella sufría mucho dolor, pero me contestó: ‘Feliz, estoy bien, porque estoy como Dios quiere’. Era verdad, ella estaba convencida de que nada pasa sin que Dios lo quiera o lo permita: Dios está en todo y en todos. Cualquier cosa vivida en unión con Dios era para Madre Mercedes acontecimiento de salvación y motivo para la alabanza. Sintió como un regalo la cruz y en ella supo ver la experiencia pascual, abrazando limitaciones propias y comunitarias con generosidad – incluso con ilusión – desde la convicción de que, en ellas, pasaba de la muerte a la vida”.

D. Juan Carlos Torres Torres – Argamasilla de Alba, Ciudad Real

GRACIA ATRIBUIDA A LA INTERCESIÓN DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

“Me dirijo a ustedes para comunicarles un favor recibido de la Madre Mercedes de Jesús. Hace poco más de un año llegó a mis manos una estampa de la Madre Mercedes, me la enviaron desde San Sebastián del Convento de las MM. Dominicas. En aquel momento mi hijo andaba con problemas de trabajo, no se trataba de perderlo, sino más bien de sentirse frustrado porque parecía que la empresa no reconocía su labor y los méritos se los llevaban otros. Él había puesto mucha ilusión y esfuerzo por abrir negocio para la empresa fuera de España y sentía que no se lo valoraban. Lógicamente a mí como Madre me daba pena ver a mi hijo triste, porque es una persona que pone mucha ilusión en las cosas y puse una foto de mi hijo junto a la estampa de Madre Mercedes y le pedí para que le reconocieran la labor hecha en la empresa y trabajara feliz. Poco a poco fueron ocurriendo determinados cambios en la empresa, le fueron dando zonas nuevas donde poder abrir negocio y no hace más de dos meses me dice que en una reunión los jefes habían reconocido que gracias a él la empresa había avanzado mucho en el mercado internacional. Ahora lo veo trabajando mucho, pero con ilusión y quiero agradecer públicamente a la Madre Mercedes de Jesús, porque sé que ha sido ella la que poco a poco ha hecho que todos los problemas laborales de mi hijo se solucionen. La imagen de ella refleja una gran bondad y a mí personalmente me inspira confianza. Próximamente les enviaré un donativo y me gustaría poder pasarme algún día a visitarles por Alcázar de San Juan”.

Juana María Garagorri Beñarán – Alcobendas, Madrid

Para comunicar gracias recibidas, petición de libros y estampas dirigirse a:

**Monasterio de Monjas Concepcionistas
C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2
13600 Alcázar de San Juan
(Ciudad Real) ESPAÑA
Tel. y Fax 926 54 00 09**

sormariaalhambra@concepcionistasalcazar.e.telefonica.net

Si desea más información:

www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

Con videos de la vida y pensamientos de Madre Mercedes de Jesús

Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente.

**Quienes deseen ayudar, con sus limosnas,
a los gastos de edición de esta publicación,
pueden enviar sus donativos a Monjas Concepcionistas,
por giro postal o por transferencia Bancaria a la c/c. número
3062-0016-97-1001228327 de la Caja Rural de Ciudad Real,
Plaza de Santa Quiteria, 7
13600 Alcázar de San Juan, Ciudad Real.**

Agradecemos los donativos de todas las personas que colaboran en la Causa de Canonización de Madre Mercedes de Jesús. Nuestra oración por todos. ¡Dios os lo pague! Muchas gracias.

Edita: Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan, Ciudad Real - ESPAÑA
Depósito Legal: C.R. 390-2010 Imprime: Industrias Gráficas Mata, S.L., Alcázar de San Juan